

La Libertad

Periódico Tradicionalista

Año II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
5, Plaza del Hospital 5.

Tortosa 26 de Julio de 1902.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
2 reales al mes.

Núm. 69

Política aventurera

Palos de ciego acaba de recibir la Tradición española, en el Congreso Católico (?) celebrado estos días en Santiago.

El Sr. Obispo de Tuy la emprendió contra carlistas é integristas.

De los carlistas dijo que «alegando la defensa que han hecho de la Iglesia, tratan de arrastrarnos a una política aventurera.»

Nosotros que somos ante todo y sobre todo católicos; nosotros que ciframos en el primer lema de nuestra augusta bandera el principal de nuestros amores; nosotros que respetamos á los Obispos como á guardianes de la fe y pastores del rebaño del que formamos parte, nos es muy triste, pero no podemos menos de protestar con todas las energías de nuestra alma contra el dictado que nos da el Sr. Obispo de Tuy.

Nuestra política, la política carlista, no, no es aventurera, es la política tradicional, la política de Felipe II, la política que poniendo la Cruz sobre la corona del monarca, hizo libre, grande y hermosa á la Iglesia Española.

¿Quién había de decir á los cruzados del siglo XIX que peleaban y morían por defender una política aventurera! Ellos que derramaban gustosos su sangre para defender á los Religiosos perseguidos y á las Virgenes arrancadas de sus soledades; ellos que anhelaban vengar los asesinatos de los indefensos ministros del altar; ellos, ellos políticos aventureros...

Justo es que haya personas agradecidas que paguen con creces favores recibidos ó por recibir, pero insultar á los muertos, desalentar á los que queremos cambiar la España liberal-masónica en España eminentemente católica, burlarse de los que aceptamos la Unidad Católica con todas sus consecuencias... esto no es justo, ni creemos que el agradecimiento pueda obligar á tanto.

No somos quien para dar consejos á los Ilustres Prelados que rigen la Iglesia Española, pero con la franqueza cristiana que nos caracteriza les diremos, que no intenten juntarnos con los católicos que no aceptan todas las doctrinas del *Sylabus*; que no nos obliguen á formar parte en Congresos con católicos como Silvela, Ugarte, Vadillo, etc., etc.; que no pretendan hacernos reconocer á los que con gusto firman decretos de enseñanza como el de Romanones, ó sin gusto como el referente á las Asociaciones Religiosas, de Moret; que

no piensen en que abandonemos al único R... que aceptó é hizo suyas las conclusiones del Congreso anti-masónico de Trento, retando con su presencia á la infernal secta.

Que ni lo intenten, ni lo pretendan, ni lo piensen, ni lo obliguen; pues serán vanos sus esfuerzos.

Hay un millón de mártires y un río de sangre: ni chafamos estos mártires, ni saltamos este río.

No podemos; NO DEBEMOS; NO QUEREMOS.

Fabian Rey.

Dos negocios

I
ANVERSO.

El día 20 de Junio de 1902 fué día de fiesta solemnisima, de primera clase, y con rezo propio para los judíos de la banca.

Al atardecer presentose uno de estos reyes del dinero en la metropolitana de los valores, y no ciertamente á cumplir con los preceptos de la Iglesia, sino á visitar al gobernador del Banco en su lujoso despacho.

—Señor gobernador....

—Bien venido, Mr. Sady Weber; tome usted asiento.

—¿Cómo va eso?

—Eso era el empréstito de 338 millones de pesetas, con interés del 5 por 100, que hizo el Gobierno para reintegrar al Banco pagarés que sólo devengaban el 2 1/2 por 100.

—Bien, muy bien. No son aún las cinco de la tarde y ya se ha cubierto seis veces. Exito y ganancia seguros.

—Entonces aun se cubrirá diez veces más.

—Si la banca extranjera (no se atrevió á decir judía) nos honra con su suscripción....

—Por mi parte.... ¡Oh! ¡Si!... Ahora mismo, en cuanto cierren, me suscribiré por 100 millones de pesetas.

—¡Bravo! Mr. Sady Weber; para ustedes son estas gangas.

—¡Ah! no, no; para todo el que tiene dinero. Voy á cortar y extender un talón de 10 millones para el depósito.

Efectivamente; convenido el prorrato del 6 por 100, adjudicáronse á Mr. Sady Weber 6 millones nominales de amortizable al 90, 50, y como se cotizó en seguida á 93, 50, en sólo cuatro días, y sin ningún trabajo personal, se embolsó nuestro banquero judío doscientas cuarenta mil pesetas; negocio limpio, rápido y sin quiebras.

II
REVERSO.

Un mes después, paseando por las orillas del Guadalquivir en busca de fresco esparcimiento, llegué á grande y hermosa huerda rodeada de juncos y sargales, y alfombrada de diferentes frondosos cuadros ó tablas de alfalfa, cáñamo, trigo, maíz y patatas.

El tío Hormiguita, con sus hijos y nietos, cultivaba aquel vergel, acariciando todos la fundada esperanza de pingües y valiosas cosechas.

—Este año no se puede usted quejar, tío

Hormiguita, pues la huerta está que da gozo.

—Verdad es; pero ¿sabe usted lo que hemos trabajado aquí durante todo el año yo, mis hijos y mis nietos? ¿Sabe usted el estiércol que hemos enterrado en estas eras y caballones? ¿Sabe usted lo que han costado las semillas y el mantenimiento de un par de labor? ¿Sabe usted....?

—Yo lo único que sé, tío Hormiguita, es que no dará usted las cosechas todas por 1.000 duros.

—Trato cerrado y vengan.

—Puede que aun saque usted más.

—Los labradores tenemos siempre el bolsillo y aun el pan cotidiano pendiente de una nubecilla.

—Ciertamente; pero si empieza á dorarse la caña del trigo.... Hágase usted cuenta que ya lo tiene en el granero.

—¡Dios le oiga á usted!

Hacia un calor insuportable. La familia del tío Hormiguita sudaba á chorros. Abrió la sombrilla y regresó al pueblo.

A las doce comenzaron á salir negruzcos y gruesos nubarrones, soplaron luego vientos huracanados y se oían á lo lejos truenos rimbombantes y horribos. De repente comenzó á diluviar entre truenos, relámpagos y granizo.

Se sobrepujó el agua á la piedra; pero hoy á las 11 horas y á torrentes. Se le hinchó al Guadalquivir sin permiso de nadie, salió de padre, de madre y de toda la familia.

Arrollando juncos, sargales y ribazos como Pedro por su casa se metió por la huerta del tío Hormiguita y lo planchó todo, cubriéndolo de tarquín y de cascajo.

La familia del tío Hormiguita, en menos de cuatro horas, perdió el trabajo de un año entero, mil duros de cosechas y otros mil de perjuicios sufridos en la finca; negocio tan rápido, pero no tan limpio y sin quiebras como el del banquero judío mister Sady Weber.

No quiero mojar la piuma en el tintero socialista; pero el problema social será insoluble mientras impere en el orden económico la injusticia.

M. Polo Peyrolón.

El Rapto de S. Ignacio en Manresa (1)

Tendido yace en el desnudo suelo, cual cadáver despojo de la muerte, el vencido adalid, á quien la suerte de grande empresa reservara el Cielo.

¿Ha muerto? no; que de sus ojos brilla de cuando en cuando firme la mirada: ¿sueña tal vez que su invencible espada de un contrario en la lid la frente humilla?

No tal; su espada suspendida queda, rico trofeo en noble santuario: su ambición es seguir hasta el Calvario al Rey divino, cuán de cerca pueda.

No sueña Ignacio, no; ve levantarse de humilde cuna ejército esforzado; por el mundo le mira dispersado, en lucha desigual presto á lanzarse.

Contempla absorto luego la batalla que ese escuadrón con el infierno empeña;

(1) Alude el éxtasis que tuvo San Ignacio en 1522 en Manresa, que le duró una semana, y en el cual, según varios autores, le fué mostrado el plan admirable del instituto de la Compañía de Jesús.

el nombre de Jesús es su alta enseña, el nombre de Jesús su escudo y malla.

De artes y ciencias en el campo lucha, lucha con el error en cruda guerra, y en las últimas playas de la tierra de Cristo el nombre pregonar se escucha.

No detienen sus pasos de gigante ni la cárcel, ni el potro, ni el tormento; que si mártires caen ciento á ciento, otros van en la lid siempre adelante.

Su pecho, do el dolor sin mengua brilla, es también de virtud jardín florido; que sobre él en la lid tiene extendido, su manto real la Virgen sin mancilla.

No es humana su fuerza; ni esperanza cifrada tiene en terrenal ventura; de Dios la gloria por doquier procura, por ella al campo sin temor se lanza.

Este cuadro, en divino arrobamiento, contempla Ignacio el adalid vencido; su pecho siente de ambición herido, que le infunde valor y noble aliento.

De ese ejército de héroes ser ansia, luchar con ellos su ánimo ambiciona, que si fiel á su rey cayó en Pamplona, fiel á su Dios sin tregua lucharía.

Y el alma ardiendo con divina llama, eleva á su Señor súplica ardiente; quiere á la lid también como valiente corre, y un puesto para sí reclama.

Díjole Dios: Celeste mensajero trae un mandato de su Rey divino, así dijo al éxtasis guerrero:

«Dios, alta empresa de tu brazo fia, que á su gloria conquistes las naciones, estos héroes que ves son tus legiones, son de Jesús la invicta Compañía.

«Al combate los lleva, y si volviere todo el infierno contra tí su saña, no temas; Dios doquiera os acompaña; y ¿quién caerá si Dios le sostuviere?»

«Tú el capitán serás; de la victoria te da Jesús su Corazón en prenda; mas reclama de ti cual rica ofrenda, que en todo busques extender su gloria.»

Calló el Angel y puso entre las manos del nuevo capitán el estandarte, que ¡oh milicia de Cristo! va á guiarle á hazañas grandes y hechos sobrehumanos.

«¿Sofaba Ignacio? No, que la batalla tres siglos há que su escuadrón empeña: el nombre de Jesús es su alta enseña, el nombre de Jesús su escudo y malla.

Combatiendo, morir sólo ambiciona; que si mártires caen ciento á ciento, á otros su sangre infunde noble aliento, y en pos se lanzan de inmortal corona.

Luis Javier Muñoz, S. J.

Un rasgo de la vida de S. Ignacio

En la vida de San Ignacio de Loyola se lee un rasgo que se relaciona admirablemente con nuestras preocupaciones presentes.

A su vuelta de una romería en Palestina, se detuvo el Santo en Chipre, y allí vióse en muchos apuros para hallar embarcación que le condujera á Italia. No obstante había en aquel puerto un hermoso buque muy bien aparejado, y los que habían llegado con Ignacio suplicaban al capitán que recibiera á bordo de su nave al pobre peregrino de Jerusalén.

—Es un Santo, decían ellos, y nos traerá fortuna.

—Si es un Santo (respondió el capitán,

que era un libre-pensador de entonces), no necesita para nada mi buque, échese al mar y las olas le levarán.

¿Qué sucedió? San Ignacio se embarcó en un débil barquichuelo, que violentamente combatido por la tempestad, llegó a Italia. El gran buque veneciano se estrelló en las rocas al querer ganar el puerto.

Todo el mundo conocerá el buque en el cual se niega un puesto, no solamente a la Compañía de Jesús, sino al mismo Jesús; conocerá también la barquilla cuyo piloto es San Pedro, y saben todos que contiene los derechos de Dios.

Ignoro cuál será la suerte del navío en que se niega un puesto a la Iglesia; pero sé perfectamente que el débil barquichuelo en que se ampara la gloriosa realeza de Jesucristo, resistirá la tempestad, evitará los escollos y llegará al puerto.

Causas de la servidumbre

A favor de crímenes y vicios oprime un tirano a toda una nación. ¿Mas sabéis por qué le es dado oprimirla? Porque es una nación apocada, nación sin fe, nación que ya no tiene ni aun el valor de la desesperación; nación, en fin, a quien le queda sólo... el silencio del miedo.

Los crímenes, pues, de algunos hombres echan sobre un pueblo las cadenas y la bajeza de este pueblo lo armará a sí propio.

¡Ah si fuera este pueblo, ó al menos gran parte de él verdadera, eficaz, ardentemente cristiano; si gozase de la libertad moral, es decir, del predominio de la razón sobre las malas pasiones que vino a establecer sobre las bases de la fe y la caridad Jesucristo, ¿fuera en él ni aun posible la servidumbre? La nobleza sólo de su actitud haría retroceder al tirano y morir de vergüenza a los egoístas que le rodean.

Aparisi y Guijarro.

Los pajarillos de Santa Ana

En el pintoresco pueblo de Sokoris, no lejos de Nazaret, y a treinta leguas de Jerusalén, vivía años antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, un matrimonio de avanzada edad, modelo y dechado de perfecciones y virtudes; Joaquín se llamaba el marido, y Ana la mujer.

Contentos y felices vivían ambos esposos practicando la virtud, ejerciendo la caridad, y bendecidos y amados por cuantos les conocían y trataban.

Una pena, sin embargo, y pena muy honda, amargaba el corazón de aquellos ancianos. Por las venas de ambos corría sangre real; eran descendientes directos de la casa de David, *ex domo David*, de la cual había de nacer el Mesías prometido; las sesenta semanas de Daniel iban a cumplirse, y Ana había llegado a edad avanzada sin sucesión ni esperanzas de tenerla.

De aquí el dolor que afligía a aquel matrimonio, tanto más grave cuanto que en aquel tiempo el no tener sucesión las mujeres era considerado como castigo de Dios.

No en demanda de un hijo, que ya consideraban imposible tener, sino para pedir a Dios que les perdonase si en algo habían ofendido y apartase de sus cabezas su divina cólera, era para lo que Joaquín y Ana iban con frecuencia a Jerusalén a ofrecer sacrificios en el templo del Dios único.

Los esposos pensaron en trasladarse a este último punto, y lo ejecutaron, aquí riendo una casita con jardín cerca del templo. Esta casa se conserva aún, convertida en capilla de Nuestra Señora de la Presentación.

Entre las bendiciones y los sollozos de aquel pueblo, al que tanto bien habían hecho, salieron Joaquín y Ana de Sokoris, a donde, sin ellos sospecharlo, debían volver con una alegría tan grande, como grande era entonces su pesar.

Instalados en su casa de Jerusalén, trasladóse Joaquín a Chocebite, donde algunos

discipulos de Elías hablan establecido una especie de Tebalda.

Uno de los días en que su esposo estaba ausente, fué tal y tan intensa la amargura de Ana, que ansiosa de calmarla salió al jardín que rodeaba la casa.

Y en aquel sitio, llamó su atención un magnífico rosal, en una de cuyas ramas hablan construido unos pajarillos su nido, dentro del cual piaban los hijuelos. Era de ver el afán con que los padres iban y venían llevándose la comida, arrullándolos con sus dulces gorjeos y rozando con sus alas los cabellos de la anciana, que miraba embelesada su raudo y caprichoso vuelo.

—¡Ah! ¡Cuán felices son estas avecillas!, exclamó Ana sin poder contener sus lágrimas. ¡Cuán felices, pues tienen hijos de que cuidar! Si yo hubiera tenido esa misma dicha, ¡con cuánto amor, con cuánto esmero los cuidaría, cuán poco envidiaría la dicha de esas avecillas! ¿En qué, Señor te ofendí para que así me castigaras? dijo la anciana; y cubriéndose el rostro con las manos, sollozó amargamente.

Ocurrió entonces que los pajarillos se refugiaron en el nido, empezando a cantar con armoniosos y dulces trinos; replegaron las rosas formando artístico grupo, y de entre ellas surgió la hermosa figura de un mancebo de sonrosada tez, blondos cabellos y azules ojos, en la mano derecha llevaba una vara de azucenas, tenía puesta la izquierda sobre su pecho y un nimbo de hermosa luz rodeaba su blanca vestidura.

—No llores, Ana, dijo dirigiéndose a la anciana con voz dulcísima; no llores que Dios ha escuchado tus ruegos. Soy el Arcángel Gabriel, y vengo a decirte que es la voluntad del Altísimo regreses con tu esposo Joaquín a Sekoris, y allí darás a luz una niña, a la que pondrás por nombre María. Esta niña nacerá sin mancha de pecado original; será Santa entre todas las santas, y llena de todas las gracias.

Dicho esto, desapareció. Las flores volvieron a su sitio, y los pajarillos a sus cantos.

¡Gracias, Dios mío! exclamó Ana con la más profunda emoción. ¿Qué viste en mí para que así me bendigas?

Momentos después entraba en la casa Joaquín, el cual había tenido una revelación semejante.

Al día siguiente emprendieron ambos esposos el camino de Sekoris, y a los nueve meses de su llegada nació una niña hermosa como la luna, escogida como el sol, de dulce y pura sonrisa, a quien pusieron por nombre María.

En el momento de nacer esta bendita y excelsa niña, cuenta la leyenda que aquellos mismos pajarillos de jardín vinieron a posarse en el tejado de la casa, rompieron en alegres y dulcisos trinos; y el pueblo Sekoris que, como todos los pueblos, tendría tiernos sentimientos hacia al par que ideas muy poéticas, y que declarados Santos a Joaquín y Ana, mucho, mucho antes de que la Iglesia lo hiciera, llamó desde entonces a aquellas avecillas. «Los pajarillos de Santa Ana.»

Fiestas de la Cinta

Alguna sociedad de recreo de esta población, tiene en proyecto levantar pabellones en uno de los paseos laterales del Parque, mientras duren las próximas fiestas de la Cinta, imitando así lo que se hace en la Alameda de Valencia, en los festejos que se celebran actualmente.

—En la Plaza de Alfonso XII se establecerá una tómbola, por cuenta de un particular, durante los festejos que se dedican a nuestra excelsa Patrona.

—Los vecinos de algunas calles, están animados de los mejores deseos, para contribuir al engalanamiento de las vías públicas, y hacerse acreedores a los premios ofrecidos por la Comisión de festejos, a las dos calles que mejor adornadas aparezcan.

—Se han repartido entre la Comisión de festejos, concejales, Prensa, casas de comercio, sociedades recreativas, etc. sobres de propaganda, tirados en tintas de colores, que llevan impreso en el dorso parte del programa de las fiestas de la Cinta.

Criterio racionalista

(VA DE CUENTO.)

Había en cierto pueblo un famoso ciego llamado Leoncio, muy aficionado a jugar a las chapas. Cuando al tirarlas ganaba y sus amigos le decían:

—Caras, tío Leoncio.

Él con mucha formalidad contestaba:

—Basta que lo digan los señores.

Cuando perdía y le decían los circunspectos:

—Cruces, tío Leoncio.

Replicaba él con la misma formalidad:

—Si no lo veo, no lo creo.

Tal suele ser el criterio de los enemigos de la Iglesia católica. Les expone la Iglesia su racional y saludable doctrina, fundada en motivos de credibilidad y pruebas irrefutables, y exclaman con aire de triunfo:

—Si no lo veo, no lo creo.

Les dicen unos cuantos que a sí mismos se dan mutuamente el nombre de sabios, y que se hallan tan interesados como ellos en que no fuera verdad el catolicismo:

—La Religión es un mito; ni hay Dios ni tenemos alma—y otros disparates por el estilo, fundándose, v. gr., en que han encontrado un esqueleto de mastodonte que debe tener unos ochenta mil años, y repiten muy ufanos:

—Basta que lo digan los señores.

¿QUE POR QUE NO SE RETIRA SAGASTA?

Se ha retirado a la vida privada lord Salisbury, el jefe del gobierno inglés.

Y se preguntan en España las gentes: ¿Pero por qué no se retira Sagasta, ese viejo que tenemos aquí, que ya no puede con los calzones, y es una carroña pura y una carroña en mal uso? Pero ¿por qué no comprenderá este hombre que aquí no hace falta, que, como a los votos viejos, se le ha bajado la pez al extremo bajero, y que ya no sirve ni para silla ni para albarda? ¿Por qué no se retira?

¿Por qué?

Es muy sencillo. Porque España no merece otro gobernante que él. Porque un pueblo al que le pierden las colonias y se resigna, y no ahorca a los culpables y les premia y los aguanta, merece que tiren de un ronzal todos los carcamales de la tierra.

Porque un pueblo así necesita que le gobiernen los peores gobernantes que haya en el globo, los más malos, los más desacreditados, los más candongos, los más perros.

Eso merece España. ¿Y aun queremos que se retire Sagasta?

No, por Dios, que no se retire. Porque si se retira ese, ¿dónde encontraríamos otro peor?

¿Dónde?

(El Fusil.)

Religión

Circular importante.—El Rdo. Obispo de la Diócesis de Jaén, Sr. Castellote, ha dictado una circular para la conservación de objetos y obras de arte en los templos, prohibiendo su enajenación. Tan importante documento termina de esta modo:

«Nadie, pues, en esta Diócesis, que de nuestra jurisdicción dependa, contraiga compromisos de este género con los que afanosos recorren los pueblos y las aldeas, aun las más aisladas, en busca de antigüallas, merodeando alrededor de los escasos objetos de arte que nos quedan.

«Si en algún caso fuera de suma necesidad, ó siquiera conveniente, vender algo, consúltesenos antes, acompañando la consulta de una descripción del objeto que se trata de enajenar, lo más detallada posible, que Nos someteremos al informe de personas peritas, antes de conceder nuestra licencia, ó de cursar la petición, si se hubiere de elevar a la Santa Sede.»

Fiesta de San Ignacio de Loyola.

—El Jueves, 31 de Julio, día de San Ignacio, a las seis y media celebrarán su primera Misa en los altares de la iglesia los Padres recién ordenados. En la Misa que se celebre en el altar mayor se dará la Comunión general a las asociaciones piadosas erigidas en el mismo templo y a los demás devotos del Santo.

A las nueve y media, Misa solemne, con asistencia del Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis: oficiará el M. I. Sr. D. Ramón Tedó, Canónigo Secretario de Cámara. El panegrico del Santo Patriarca estará a cargo del R. P. Ramón Sellas, de la Compañía de Jesús, y terminada la Misa, se cantará la marcha de San Ignacio.

Por la tarde a las cinco y media, se expone S. D. M., se cantará el Trisagio, y rezadas las Letanías de los Santos, se dará la solemne Bendición con el Santísimo, concluyéndose con la Adoración de la Reliquia del Santo.

NOTA

Pueden ganar INDULGENCIA PLENARIA todos los fieles que, habiendo confesado y comulgado, visitaren el día de San Ignacio la iglesia de los PP. y rogaren a intención del Sumo Pontífice. (Concesión perpetua hecha por la Santidad de Gregorio XV el día 8 de Junio de 1622.)

El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis concede 40 días indulgencia a cuantos asistieren a cualquiera de los sobredichos cultos religiosos.

—Se reza el Rosario en la Capilla de la Cinta a las 7 y 1/2 y los sábados a las 8 con procesión.

Política

EL CARLISMO.

Expuestos los artículos que el carlista cree y generosamente defiende, veamos.

Los mandamientos del carlista.

Estos mandamientos son diez:

1.º Cumplir con toda fidelidad los mandamientos de la ley de Dios; con lo cual se es un perfecto caballero, y hombre útil a sus semejantes.

2.º Atenerse a las leyes de la Iglesia, que facilitan el cumplimiento del Decálogo; con lo cual seremos perfectos católicos.

4.º No leer, ni mucho menos suscribirse a periódicos liberales, ni siquiera con el pretexto de noticieros; antes hacerles una guerra noble pero energética, procurando que no les favorezcan las personas que quieran ó deban seguir nuestros consejos.

5.º Favorecer la prensa católica y con preferencia la carlista y darla a leer y propagarla con empeño, buscándole suscripciones ó la venta (1) de números sueltos. Ser socios de los círculos carlistas para cambiar impresiones y favorecer la organización del gran partido. Y en todo tener el valor y la consecuencia, propios de una causa, no sólo honrada, sino santa, y de la que depende el triunfo social del Catolicismo en España.

6.º Amar y catequizar al obrero; porque necesita de quien le sostenga ó le desengañe, para que no sea víctima de sus explotadores, que malean su alma, le inspiran odios salvajes, y la hacen impío, anarquista y desdichado.

7.º Estar siempre a las ordenes del Rey, mirándole con amor como a representante de Dios y de la Patria, y con la sumisión propia de un súbdito cristiano y leal.

8.º Obedecer a sus delegados, siendo esclavos de la disciplina. La unidad de acción importa una fuerza incontrastable. Discutir personas, órdenes, planes, táctica, etc., es inutilizar lo mejor concebido. Hay que huir de aferrarnos a nuestro parecer, y de dejarnos llevar de los gritos revolucionarios del amor propio.

9.º Esperando siempre y no desmayar jamás. La hora de Dios nadie la conoce; pero es seguro que llegará. Ni las defecciones, ni la traición, ni la rebeldía, ni las de-

(1) Diez carlistas con diez reales al mes cada uno, pueden obtener 25 números diarios de «El Correo Español» y regalarlos ó venderlos en una población. Es un ejemplo.

rotas son parte á conmover el alma carlista. Siempre espera; porque sabe que Dios ama á España, y que no hay partido que ame á Dios fuera del carlista.

10.º Sacrificarlo todo á la Causa tres veces santa. Resentimientos, antipatías, el descanso, la hacienda y la vida, son cosas que el carlista ha tenido siempre en poco, cuando se ha tratado de la gloria de nuestra gran Comunión. Carlismo y sacrificio son sinónimos; por esto son sinónimos, carlista y héroe. Triunfantes, podrían contentarse con ser buenos ciudadanos; con 70 años de lucha desgraciada, ser carlista es ser un héroe callado y desconocido, con gran mérito, pero sin gloria mundanal.

Estos mandamientos se encierran en dos, en amar á Dios sobre todas las cosas, y á la Patria y al Rey por amor de Dios.

O en uno solo: amar hasta morir al Rey por España y por Dios.

Vea ahora el lector en qué no está conforme; qué idea del símbolo ó qué deber de los nuestros le parece absurdo ó rechazable.

Si es pensador y honrado, no podrá menos de exclamar.

—Este, este es mi programa.

Porque en el fondo de todo corazón católico y honrado se esconde un carlista.

Así lo confiesan todos los sectarios, los cuales al ver un católico práctico exclaman:

—Este es un «carca».

Nunca dicen:

—«Este es un alfonsino»

Aunque á algunos de nuestros adversarios se les lleve Pateta.

Un católico español.

Literatura

LA CIGARRA

En los campos andaluces que embelesaron mi infancia, me enseñó desde pequeño á cantar una cigarra.

Abierta al sol y á los ruides como una esponja mi alma, bebí por sus libres poros

cuanto en la tierra se guarda. Sentí músico mi oído, gusté el color mi mirada, y en las líneas de las rocas adiviné las estatuas. Mi espíritu confundido con mares, cielos y plantas, llegué á dudar si yo fuera trozo de cuanto miraba. Pájaro en medio del viento, burbuja en medio del agua, molécula en dura piedra, botón abierto en la rama, era mi ser todo á un tiempo, y de un racimo colgada, una cigarra ardorosa me decía: «¡canta, canta!»

¿Cantar? ¿Cómo? ¿Con qué cuerdas?

Entre las trémulas cañas, del viento gárrulo oyendo las melodiosas palabras, y viendo rodar del río el tropel de ondas perladas, preguntaba tembloroso: ¡Cantar! ¿Y cómo se canta? Donde quiera, en torno mío, bella canción preludiaban, desde la tromba en el roble, hasta el insecto en la mata. Ópera para mí solo era la tierra acordada; y yo estaba en la gran fiesta sin voz, sin nota y sin arpa. Y entre el sonoro concierto, desde el verdor de una parra, la cigarra abrasadora me decía: «¡canta, canta!»

Desde entonces me alecciono de mi maestra en las aulas, y acudo en las rojas siestas á oír su bella palabra. Los dactilos de Virgilio con voz ardiente declama, y sudan de las estrofas miel y resinas preciadas. Á Anacréonte interpreta y recita sus estancias, que llevan el sol heleno y zumo de verdes pámpanas. Tiene la sabia doctora en una cepa su cátedra, en una cepa de Chipre en andaluza injertada. Y desde el claro racimo siempre redobla mis ansias con sus ardientes canciones diciéndome: «¡canta, canta!»

Versada en letras latinas, las griegas entiende y habla,

y en la gran Naturaleza tiene su templo y su ara. Yo la sigo en la vendimia tras de las cestas colmadas, que en los paseros se tienden, donde el calor las abrasa. Yo sorprendo lo que dice á los nidos en las ramas, y á hormiga en su granero y á la abeja entre las matas. Cuando á la tierra desciende el sol en olas de llamas, «¡fermentad!» á las bodegas dice con voz abrasada. Los sarmientos se retuercen al ronco són de su arpa, y yo entretanto la escucho que me dice: «¡canta, canta!»

Con ella canto, y entiendo el ritmo de su pentagrama; ella es la encendida musa que baña en sol mis estancias. Artista que el arte adora, por la belleza se afana, y las cuerdas de su lira á ningún interés ata. El gran crisol donde hierven vidas de seres y plantas, Naturaleza creadora, es el portento á quien ama. El fuego engendró su cuerpo en una espiga dorada, y por lo ardiente parece sol que en estío se cuaja. Nunca se rompan tus élitros, artista sublime y sabia, y al són del arpa que toce ¡canta tu música, canta!

Salvador Rueda.

Crónica

—Nos adherimos con entusiasmo á la idea que expone nuestro colega *El Ebro* de solicitar para el sabio astrónomo don José Landerer, La Cruz de Alfonso XII, últimamente creada, como justa recompensa á los grandes merecimientos que se ha conquistado dicho señor en su brillante carrera científica.

Esperamos que todos los tortosinos secundarán tan plausible idea; y así á la distinción que se recaba para el Sr. Landerer, podremos añadir otra que vale tanto por lo menos como aquella, y es la conducta patriótica de un pueblo que sepa honrar á los hombres ilustres.

—Ha terminado su misión el tribunal nombrado por el excelentísimo señor Obispo para juzgar los trabajos literarios de los reverendos señores Sacerdotes, opositores á curatos. Según parece, el resultado de las censuras es altamente favorable para cuantos tomaron parte en las oposiciones.

Es de aplaudir la actividad que ha desplegado el citado tribunal que, en poco más de un mes, ha tenido que juzgar cerca de mil trabajos.

—Ha pasado á mejor vida, confortado con los auxilios espirituales, la virtuosa Sra. D.ª Agueda Prats, esposa de nuestro particular amigo don Ramón Bouzas.

Al elevar nuestras preces á Dios por el eterno descanso de la finada, tomamos parte activa en la profunda pena que experimenta su apreciable familia. R. I. P.

—Notables bajo todos conceptos son las reformas que se han hecho en la acreditada droguería de la Sra. Vda. de F. Canivell Sala, hasta el extremo de que resulta uno de los mejores establecimientos de nuestra ciudad.

El decorado y pintura son de estilo modernista, campeando en todos los detalles el buen gusto y la elegancia, sobre todo en los escaparates profusamente iluminados y repletos de gran variedad de perfumería, comestibles y golosinas.

Felicitemos á la Sra. Vda. de F. Canivell por el impulso y mejoramiento de su comercio, deseándole más prosperidades aun y muy buena suerte en los negocios.

—Se halla en Tortosa nuestro paisano el reputado paisajista D. Juan Cardona que viene, como todos los años, á continuar su campaña artística trasladando al lienzo con sus espertos pinceles las bellezas de esta hermosa vega y sus contornos.

Saludamos al reputado pintor, deseándole grata estancia en su ciudad natal é inspiración abundosa en los estudios, objeto de su excursión.

—Se sabe extraoficialmente que en el próximo Octubre se verificará el cambio de guarnición de esta plaza, por pasar el regimiento de Luchana á Lérida.

Reemplazarán dicha fuerza en esta provincia los batallones de cazadores de Lérida y Estella, destinados uno á Tarragona y otro á esta ciudad.

Durante el año de 1823 asistió á las acciones de Muniain y Estella; dirigió las de Peñacerrada y la Risueña; asistió á los bloqueos de Pamplona y de Lérida y ganó el combate de Camarasa, encontrándose de Teniente Coronel al concluirse la campaña realista, después de la cual sirvió sucesivamente en los batallones de Rioja, Alava, Mallorca, Vitoria y Provincial de Logroño, y en 1830 fué ascendido á Coronel.

Al iniciarse en 1833 la primera guerra carlista, presentóse al insigne caudillo Zumalacárregui, á cuyas inmediatas órdenes asistió á numerosas acciones de guerra, distinguiéndose en el sitio y toma de Treviño.

En Agosto de 1835 fué ascendido el Sr. Guergué á Brigadier y encargado de dirigir una expedición á Cataluña para donde salió al frente de los batallones 1.º de Castilla, Guías de Navarra y 7.º y 9.º de la misma provincia, la columna volante de la Ribera, un Escuadrón y dos cañones.

Casi todas las expediciones carlistas tuvieron suma importancia, y no careció de ella la del Brigadier Guergué, quien salió de Estella, penetró en Aragón por Verdun, pasó por Huesca y Barbastro, visitó el campo de Tarragona, pasó cerca de Barcelona, llegó hasta el cabo de Creus y concluyó por volver á Navarra en Diciembre del mismo año en que salió de Estella; entró en Huesca, Barbastro y gran número de puntos fortificados, sostuvo algunos encuentros con vária fortuna y cogió al enemigo gran cantidad de prisioneros y de fusiles, con los cuales armó al Batallón de voluntarios de Barbastro, organizado con los aragoneses que se incorporaron á la citada expedición carlista.

Cuando el Infante D. Sebastián Gabriel se encargó del mando en jefe del Ejército carlista del Norte, nombró segundo Comandante General de Vizcaya al Brigadier Guergué, á quien se concedió la faja de Mariscal de Campo por la retirada del General Espartero de Zornoza á Bilbao.

Cuando D. Carlos nombró General en Jefe del Norte al General Uranga, puso á su lado con el cargo de Jefe de Estado Mayor al General Guergué, quien distinguióse con tal motivo en la toma de Peralta y en el ataque de Lodosa.

Nombrado General en Jefe del Norte el General Guergué, á principios de 1838, sostuvo los desgraciados combates de la U-

Coronel el 19 de Diciembre de 1813, mandó el tercer Batallón del Regimiento del Príncipe.

En 1819 fué promovido á Coronel el Sr. Ladrón de Cegama, quien en 1821 emigró á Francia por no servir al Gobierno constitucional, y en 1823 volvió á España con el empleo de Brigadier y el cargo de Comandante General de los realistas navarros, al frente de los cuales entró en Huesca, derrotó en Larra-sofia á los liberales, bloqueó á Pamplona, venció á la columna liberal de Chapalangarra, ganó la acción de Tamarite, recorrió todo el alto Aragón, y al concluirse la campaña realista obtuvo la faja de Mariscal de Campo.

Durante siete años ejerció el Gobierno Militar de Pamplona el General Ladrón de Cegama, siendo agraciado en 1829 con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica; al año siguiente nombrado Gobernador Militar de Cartagona, y en 1833 fué destinado á Valladolid en situación de cuartel.

Apenas supo el General Ladrón de Cegama el fallecimiento de Fernando VII, presentóse en la Rioja, al frente de los voluntarios realistas proclamó á Don Carlos el 6 de octubre de 1833 y salió al encuentro del General liberal Lorenzo, quien le venció y le hizo prisionero en Los Arcos, á los cinco días de haber iniciado la campaña.

Conducido á Pamplona el General Ladrón de Cegama, fué fusilado en la Ciudadela, el día 14 de Octubre de 1833, en unión de su Ayudante de Campo el Teniente D. Luis Iribarren, mostrándose ambos, tanto en capilla como en sus últimos momentos, valerosos, serenos y animados de gran espíritu religioso.

LV.

Sr. D. Juan Francesch.

Hijo del Excmo. Sr. D. Ramón Francesch, Intendente de División, nació en Lérida en 1833; á los diez y siete años de edad ingresó en la Academia de Ingenieros del Ejército; en 1855 fué promovido á Teniente y destinado á Madrid, en donde ganó el empleo de Capitán en la jornada de 16 de Julio de 1856 cuando la guerra de Africa, obtuvo el ascenso á Comandante y la Cruz de la Orden de San Fernando en la acción de Cabo Negro, en la

TALLER DE ESCULTURA
Mariano Martí
 Calle de S. Antonio núm. 12 (vulgo Bosch)

Se construye en este taller toda clase de escultura en mármol, piedra, madera, yeso y barro.
 Panteones, cruces, chimeneas, pilas y especialidad en lápidas de 15 á 500 pesetas.
 También se hace todo encargo de taller para ebanistería.
 Hay varios muestrarios que se envían á quien lo solicite.

MERCERIA Y PAQUETERIA
Manuel Monfort
 Plaza de la Fuente n.º 2 y
 Plaza de la Constitución n.º 19.
 Tortosa.

Variado surtido en abanicos, sombrillas, paraguas, bastones, puntillas bordados, perfumería, cestería, juguetes, objetos de fantasía, artículos de piel, cinturones, cintas, tijeras, hules, sedas, hilos, algodones, etc. etc. y todo lo perteneciente al ramo de mercería y paquetería.

Imágenes carton-madera de la casa Vayresa de Olot pudiéndose bendicir é indulgenciar; las hay en las clases extra, 1.ª, 2.ª y 3.ª en todos tamaños, siendo mucho mas baratas que las de madera y de mayor conservación.
Objetos de Religión, gran surtido en crucifijos, medallas, rosarios, estampas, escudos del Sagrado Corazón de Jesús.

MORESO

Calzado de todas clases arreglado á las últimas novedades.
REBAJA DE PRECIOS en el calzado de lona.
 Fabricación especial de calzado á medida modelos de la casa.
 Depósito al por mayor y menor de cremas y lustres de todos colores. Tinta especial para teñir de negro toda clase de calzado blanco y color.
 Toda venta de calzado de lona, va acompañado de su pastilla para su blancura.
SUCURSAL: PUENTE DE PIEDRA, donde rigen los mismos precios y clases que en su casa de la PLAZA CATEDRAL.

HOJALATERIA DE
Eduardo Lluch
 Plaza de la Catedral, 14
MECHERO UNIVERSAL

Con dicho Mechero se obtiene una luz tres veces mayor que la del gas ordinario y un 55 % de economía.
 Se colocan manguitos para toda clase de incandescencia por gas.
 No comprar sin enterarse de los precios á que vende.

RELOJERIA
Angel Costa
 Calle de Taulas Velles junto á la Catedral

Completo y abundante surtido en relojes de plata, acero y níquel desde 10 á 100 pesetas.
 Composturas de todas clases con prontitud y perfección.
 Se garantizan por un año.

Sombrereria «LA ECONOMICA» de
Antonio Belsors
 -3, Ciudad, 3, -TORTOSA.

En esta acreditada casa se acaba de recibir un rico y extenso surtido en sombreros y gorras de última novedad, procedentes de las mejores fábricas del país y extranjero, á precios baratísimos.
 Se hacen toda clase de composturas en dicho ramo.
 No comprar sin antes visitar dicha casa.
 -3, CIUDAD, 3 -

Taller de escultura
Carlos Beltri Pauli
 (ANTES IGNACIO BELTRI)

En este taller se construyen toda clase de imágenes y adornos para decorado en madera, mármol y toda clase de piedras.
 Especialidad en trabajos para cementerios.
CLASES DIBUJO
 ROSA 18, TORTOSA.

Gran sastrería Iberica
 BUENAIRE, 16 y 18 y MONCADA, 7.

GRAN SURTIDO DE GENEROS A MEDIDA PARA LA PRESENTE TEMPORADA.

ESTAMBRES DE TODAS CLASES Y PRECIOS
 Chiviots, Armures, Gergas, Driles, Alpaca, Panas y Piqué.
 Gran surtido de toda clases de prendas hechas, para caballeros y niños.
Especialidad en el corte y baturatura sin competencia.

HIPOFOSFITOS CLIMENT
SALUD
 CURA la Anemia, Tisis, Debilidad, Escrófula, Inapetencia
 Exíjase el legítimo jarabe marca «SALUD»
 UNICO aprobado por la Real Academia de Medicina

GRAN FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS DE
Enrique Zaragoza
 San Blas, núm. 11, Tortosa
FABRICACION MODERNA
 Productos elaborados con el bicarbonato de sosa puro
Géneros existentes

Limonadas gaseosas elaboradas con el bicarbonato de sosa, clase 1.ª á 10 pesetas 100 botellas.
 Id. id. clase 2.ª, á 8 ptas. id. id.
 Id. id. clase 3.ª elaboradas con todos los sistemas conocidos, á 7 ptas. las 100 botellas.
 Zarz. parrilla verdad con esencia pura clases 1.ª y 2.ª.
 Brea Munero con esencia.
 Cerveza Vitter, Vermohut, gran pureza y cervezas extranjeras de varias clases.
 Se elaboran también de encargo tan to en botellas con en sifones, los siguientes aperitivos: Amer-Picón, Absenta alemana tónica y etc. etc.
 Se hacen encargos de toda clase de bebidas refrescantes.

Librería Religiosa Científico y Literaria
FRANCISCO MESTRE
Misales, Breviarios, Diurnos, Libros de texto.
 para primera y segunda enseñanza
ROSA, 11.-TORTOSA.

Juan Estorach
 ANGEL 30, TORTOSA
Abonos químicos para cultivos diferentes
PRIMERAS MATERIAS GARANTIZADAS
 Cloruro de potasio 80 á 85 % pureza, 52 % potasa.—Nitrato de sosa á 95 % pureza. 15-16 % azoc.—Sulfato amoniaco á 20-21 % pureza á 24-25 % amoniaco.—Sulfato de hierro polvo fino.—Superfosfato de cal mineral á 18-20 % ácido fosfórico soluble.
 Se sirven todas las formulas garantizadas y con gran economía

QUERALT Y SABATÉ
 Tenemos el gusto de participar á nuestra numerosa clientela, y al público en general, que el establecimiento de **Confitería y Repostería** que hasta ahora hemos tenido en la calle de **Moncada número 5**, lo trasladamos, por tener que practicarse obras en dicho local, á la calle de la **Sangre**, esquina á la plaza de la **Constitución**, en la misma casa donde estuvo instalada la Confitería de D. Pedro Domingo Subirat.
 En el nuevo local encontrará el público, que hasta ahora nos ha honrado con su favor creciente, un esmerado servicio y la puntualidad que en el mismo tenemos acreditada.
Confitería, Pastelería y Repostería

Relojeria CLIMENT
 Los que deseen un reloj de inmejorables condiciones y de verdadera precisión comprénlo en esta casa.
 Marcas de verdadero renombre «Omega»—«Longinés»—«Regulador D. G.»—«Roskoff»—«Lenzerich»—«Jeamot» y otros.
Calle de la Rosa, 3.—Tortosa.
ANTIGUA RELOJERIA DE D. JOSÉ GREGO VALLS.
AGENCIA HIPOTECARIA Y NOTARIAL

Juan Bautista Angela Garcia
 Su principal objeto es: Presentar documentos en la oficina liquidadora y Registro de la propiedad de este partido; hacer los pagos por ellos corresponden á la Hacienda pública; gestionar su inscripción, pedir certificaciones, confeccionar relaciones descriptivas de bienes, notas adicionales y demás asuntos relativos á estas dependencias.
 Proporcionar la compra y venta de bienes inmuebles radicantes en este partido judicial; proporcionar asimismo dinero á préstamo con hipoteca de dichos inmuebles y solicitar certificaciones del Registro de últimas voluutades.

que recibió tan grave herida que fué declarado inútil para el servicio de campaña, ingresando poco después en el Cuerpo de Inválidos, á pesar de lo cual batióse tan bizarramente en las calles de Madrid el 22 de Junio de 1866; que hubo de ser nombrado Teniente Coronel.
 En 1869 ofreció el Sr. Francesch sus servicios á D. Carlos, quien tres años después le nombró Coronel y Comandante General de Tarragona. En Junio de 1872 salió á campaña el Coronel Francesch, y apenas pudo reunir unos cuatrocientos hombres á sus órdenes, acometió el 29 de dicho mes la toma de Reus, guarnecida por el Regimiento de Caballería de Bailén; cuando ya sólo lo contaban los liberales con el cuartel de Caballería, defendido por escasa fuerza, el Coronel Francesch se dirigió á él mandando cesar el fuego (sin duda para procurar evitar nuevas desgracias), pero en aquel momento fué herido mortalmente. Retirado del lugar del combate, recibió á petición suya los Santos Sacramentos y expiró el día 1.º de Julio, después de estrechar la mano de los jefes y oficiales liberales que con gran solicitud le cuidaron cuando los carlistas se vieron obligados á retirarse de Reus. El entierro del Coronel carlista D. Juan Francesch fué costeado por la noble Oficialidad del Regimiento de Caballería de Bailén y presidido por el Comandante Militar y el Alcalde constitucional de Reus.

LVI.
Muy Iltre. Sr. D. Cruz Ochoa y Zabalegui.

Hijo de un oficial carlista de la primera guerra civil, nació en Puente-la-Reina el día 3 de Mayo de 1840; graduóse de Bachiller en el Instituto de Pamplona, y habia empezado ya la carrera de Abogado cuando le tocó en suerte ser soldado en la quinta de 1859; solicitó y obtuvo el ingreso en la Guardia Civil, á cuya Dirección General fué destinado como escribiente, sin abandonar sus obligaciones militares continuó en la Universidad Central su carrera, terminóla en 1866 y pasó entonces á desempeñar interinamente una Cátedra en la Universidad de Zaragoza.
 Cuando fué destronada D.ª Isabel II, dejó el Sr. Ochoa su Cátedra; sostuvo brillante campaña de propaganda católico-monár-

quica como Director de *El Legitimista Español*, y habiendo sido elegido Diputado á Cortes por el distrito de Olza (Navarra) probó con sus célebres batallas parlamentarias que era un excelente orador; fueron sus discursos modelo de energía y lógica inflexible, y mereció ser blanco de los odios de la famosa partida de la *gorra*; militó después en el Ejército carlista del Norte al principio de la última campaña, y disgustos que tuvo por aquella época con algunos correligionarios movieronle á emigrar á Francia.
 En 1883 abrazó D. Cruz Ochoa la carrera eclesiástica; fué durante algunos años Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Calahorra; dió muchas misiones en Navarra, edificando en todas partes con su piedad, y en 1896 obtuvo en brillantes oposiciones la Canongía Doctoral de la Santa Iglesia Primada de España.
 En Toledo encontrábase el Sr. Ochoa dedicado á su santo ministerio cuando en 1899 fué elegido Senador del Reino por Guipúzcoa, con cuyo motivo volvió á levantar su prestigiosa palabra en defensa de los sagrados intereses de la Iglesia y de la bandera tradicionalista, captándose desde el primer momento el respeto y la consideración del Senado.

LVII.
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Guerguá.

Descendiente de noble familia, nació en Legaria, (Navarra) el año 1791; ingresó en el Ejército en clase de Caballero Cadete de Infantería el 18 de Febrero de 1809 y asistió á las acciones de Sansol, Tarazona y Arnedillo, en 1810; á las de Cornago, Yerdá, Orduña y Bilbao, en 1811; y á las de Añana, Nauclares, Durango y algunas otras en los años sucesivos, llegando á ostentar las insignias de Teniente al terminar la guerra de la Independencia.
 En 1822 se incorporó el Teniente Guerguá á las filas realistas; fué ascendido á Capitán en 22 de Agosto de dicho año; batióse en las acciones de Aibar y Barasoain, y habiéndosele confiado el mando de una columna volante, al frente de ella entró en Estella, derrotó é hizo prisioneros al Teniente Coronel Fernandez y 350 liberales más, desarmó á los milicianos nacionales de Viana, Eleiego y Laguardia, y sostuvo el combate de Nazar, viendo recompensados sus servicios con el empleo de Comandante.